Yōuyù de.

Llegaron las nieves blancas de otro invierno.
Pasan los años y nadie se entretiene en contarlos.
Mi primer viaje: el grato recuerdo de unos juncos flotando en la bahía.
¿Por qué sentí la necesidad de escapar?
¿Qué fue lo que pasó aquel rojo amanecer?
Parece que fue ayer cuando me marché.
El aburrimiento de ver siempre lo mismo, de escuchar las mismas voces.
Una ventana vieja, de madera, por donde la humedad y el frío acompañaban la visión de la ría.
Aquel pequeño y acogedor santuario se volvió un infierno de repente.
Arrastré los pies por caminos de tierra y agua. Me perdí en la profundidad del azul turquesa y creí encontrar mi refugio. Pero el paisaje de los juncos abarloados unos a otros me hacen añorar el entrañable frío de las mañanas de invierno, observando las bateas a través de la vieja ventana.
Ahora, en la distancia, sólo pienso en volver junto a los míos y pasar el resto de la vida aprendiendo de aquel paisaje.

Jorge Miguel Lombos